

# EL CABALLO DE TROYA

## La familia: en casa... ¿y el hijo?

A mis padres y a mí nos separan dos mundos irreconciliables. Pensamos de modo distinto. Sentimos de modo distinto. Es mucho el tiempo que nos separa en tan pocos años.

Y está vez en lo que va de siglo, es la dominancia en el coro de los hijos.

Es que los padres no evolucionan, se cierran sobre sí mismos como fotografías amarillentas de su juventud, que amarillean en el cajón de un armario donde hay muchas cosas que rara vez se miran.

O es que la economía del vivir actual empuja a que los hijos stantán la responsabilidad como hombres, con una anticipación de edad que sus padres no sentían cuando tuvieron sus años? Sin embargo, el fenómeno no es nuevo. Lo es, sencillamente, de juventud y merece estudiarse; ahora no hay tiempo.

Y lo que no es nada nuevo, lo que va ya haciendo un lugar común para los hijos del sacerdote, es esta pregunta que nos asalta a cada instante: «¿Cómo podré educar hoy a mi hijo?»

Nos separan, sí, dos mundos de ideas —muchos mundos de ideas mejor— que han resumido dos formas de educación. Como fracaso de una que se jactó con el siglo, se reacciona a

ellos mismos lo que ellos mismos suponían?

Hasta hace sesenta años, la educación era de tipo Juanito, en sus líneas generales. Juanito, angelito familiar de bastante artefacto pedagógico, conforme al modelo del niño prudente era una viñeta apta para los libros de escuela primaria. Nuestro semanario de humor, bien lo ha explotado en su reiterada literatura.

Don Juan, de barba espesa y basión en la mano, que tenía mucho de puntero de escuela, y apuntaba, de cuando en cuando, a las espaldas del muchacho, le hablaba, si desde el escalón que por encima del hijo concede la naturaleza al padre, más como fiscal que con toda negra informa en estrados, que como cualquier padre, que vestido de gris, hablara en la camilla de su casa.

Distanciaba en la educación al hijo, mostrándole como debe ser el hombre, conforme a un código de ideal honradez (que nos resistimos a creer fuera el suyo, porque en todas las épocas han cocido habas, y ahora no es ocasión de espumarlos), pero contando en el muy poco, cómo Juanito era en sí: cuáles sus reacciones, su psicología, su persona; su naturaleza, en una palabra. En aquella época preocupaba más el cómo se debiera ser, fuera a pelo o contrapelo del muchacho, que en acomodar el cómo debemos ser, al cómo somos. Y el imberbe vástago asistía a aquella educación, más que con reverencia filial, a sercas, con reverencia filial de reo encusado que no sabe ciertamente el porqué.

Pero pasemos a otra época. Don Juan se afestó la barba y descendió de estrados. Se puso un jersey de lana amarilla, que le hizo su hija, la pequeña, y que le resultó bastante cómodo. Miró con buenos ojos las novedades deportivas del hijo, que aspiraba a campeonato antes que al tendido de los toros donde su padre había ahogado su juventud. El otro del fútbol era más sano que el de las billares. Se hizo camarada suyo; el tú a tú estaba en marcha. No distanció al hijo; era necesario comprenderle —pensó—, comprender, es más eficaz que perdonarlo. Y esta idea pasó a primer plano; en una segunda perspectiva, el pelo y contrapelo del deber.

«No sé —me decía una inteligentísima madre hace pocos años—, si enseñar a mis hijos que aprendan a vivir del trabajo, o mantenerlos en su honradez tan cristiana, que necesariamente ha de estrallarse con la de todo el mundo. Es un dato (de todas las épocas) en una madre cristiana, que son dos calidades para ser muy fieles o sucumbir de debilidad.

Y un padre, maduro de experiencias, me silbó trónico: «¿No cree que ya van abusando los sacerdotes de esa tendencia a respetar por que no acabamos de comprender, el pensamiento del hijo?»

Pero esto exige más espacio y se me acaba. Hasta el domingo.

CESAR A. DE LOS RIOS



FUENTE DE VIDA es una voz histórica de un lenguaje que transmite un partido de fútbol. En este momento por un lateral entró una sujeción que detendría los conocidos versos de Quedo: *Miré los muras de la patria / ¡mira / si un tiempo fuerdes hoy / desmoronados.*

Esta es una escena de nuestro mayor drama popular en versión moderna de R. Méndez.

Problemas siempre hay y la postura humana es irremediable. Lo que es incuestionable es que el hombre como ser individual debe resolver los problemas propios y como ser social los comunes. ¿Y la diversión? Esta debe tener un espacio para serenar el espíritu y el cuerpo volver de la trágica al quehacer cotidiano. Pero si la diversión se torna preocupación fundamental, tema de vida, se ha perdido el sentido de aquella y la conciencia del quehacer humano.

Hay seriedad en la historia de los pueblos en los cuales la experiencia es más o menos problemática o arriesgada. En todo caso es inadmisable una actitud magra de evasión.

Precisamente porque el fútbol ha robado los límites de los estadios y los justos espacios en los orga-

tarse por el sentido de lo que le rodea y más cuando metido en angustiosa situación, lo que le rodea le vuelve la espalda.

Todavía, alguno dirá que el tema no tiene importancia. Por aquí entonces debería empezar por la crítica. Por otra parte nosotros no creemos en el aislamiento de los fenómenos. Todos son efecto y causa de otros.

Precisemos objetivamente: 1. Que hay una desproporción cuantitativa entre el tiempo dedicado a una distracción y el que debe ocuparse.

2. Que se ha efectuado un cambio cualitativo. La distracción ha pasado a ser una preocupación masiva. Por un lado el espectáculo ha perdido su función de diversión y por otro los ent-



## PUEBLO Y DIVERSION

nos de expresión y su puesto en una jerarquización de los temas de la comunicación y de la convivencia, es por lo que nuestra crítica está justificada. Crítica que no tiene que ver ya con la deportiva, sino crítica social, pues tomamos al fútbol como fenómeno social que es y ha sido vigente. Fenómeno porque aparece y social porque se contrapona a lo individual. Y no es contra el fútbol sino en nombre y en defensa de otras preocupaciones más importantes, parentales y en nombre de una convivencia más honda, más humana y de una comunicación que esté a la altura de los tiempos por lo que criticamos este fenómeno: el fútbol. Nos preguntamos por el

tusistas han sufrido una alienación al perderse en un problema que los llena el tiempo con la consiguiente deshumanización.

3. De todo esto sale malparada la convivencia humana. La vida es un acontecimiento breve en un camino, y hay que decirse lo que de trascendente se tiene dentro. Esta comunicación que con la acción común es lo más hermoso que tiene el hombre, se encuentra relegado, asfixiado al ser desplazado por algo tan fútil como lo futbolístico.

4. Que habría que diferenciar lo que de voluntario y lo que de impuesto hay en la fiebre futbolística.

Debemos precisar además que el fútbol no aparece en su mejor sentido, es decir, el deportivo. Dejo de saltar Blume sobre las anillas. ¡Quién volverá a dar el salto! Nuestras figuras frecuentemente se dan por la ley necesaria de la excepción cosa que pueda trasladarse a otros campos. Del fútbol no puede deducirse una vigencia del deporte en nuestra Patria. Ni de espíritu deportivo por supuesto. Todo lo que toca este tema se eriza y se encrespa apasionadamente. Lo más bajo, lo pasional, lo subterráneo se afiora rápidamente. No es esta una buena escuela.

Todos quisiéramos que el fútbol quedase en estos justos límites para que con él puedan conjugarse otro género de actividades y de preocupaciones más importantes. Si no tendremos que decir algo parecido a lo de Machado sobre nuestro pueblo, devoto de D. Stefano.

CESAR A. DE LOS RIOS

de esos obreros míos, que lo ha sido durante cuatro años, mientras en un bar se tomaba un café tranquilamente con su mujer. Su hoja de servicios en el Ejército pensaba él que le ponía al abrigo de las violencias ejercidas sobre los argelinos. Violencias en caliente y violencias en frío.

Violencias en caliente: que serán si no justificables, al menos explicables en unos hombres, como los policías, cuyo cuerpo ha perdido varias decenas de sus miembros.

No nos chocan a estas alturas la recalcitrante aversión —sueña fuerte la palabra— que algunos Estados de los Unidos de América, sienten por su población negra. Los capítulos de la historia moderna y contemporánea nos han acostumbrado a ello. A pesar de que en la guerra de secesión vendieron los abolicionistas, la Constitución de América condena la segregación racial, el señor Kennedy batió las últimas iniciativas antinegras hace algunos meses en el Estado de Alabama, y se haya asegurado a su lado «abrazos derechos» de raza negra, las cosas siguen tan equitativas para los hombres de color.

No es esto, no nos lo parecía, el caso de Inglaterra. Nos cuesta figurarnos a la púbia Albión vestida con ropajes de Ku-Klux-Klan. Inglaterra ha mantenido su sello como cabeza rectora de la Commonwealth, maestra en el arte de soltar a sus antiguas colonias, metropolitano aglutinadora de razas. Eran no comprendía a nadie que plantase cara a la Unión Sud-africana en el Congreso de la Mancomunidad Británica de Naciones, condenando la política de separación de razas del Gobierno de Pretoria. Por eso también el doctor Verwoerd, líder del apartheid, salió dando un portazo.

Las manifestaciones segregacionistas inglesas se habían reducido que nosotros sepamos, al desfile de las escuadras navales de Orszul Molloy por la Trafalgar Square y algunos desórdenes, cáncer de un día en los barrios elegantes de Londres. Que nosotros tengamos noticias, hasta ahí había llega-



# Cuando una nación tiene un cáncer

## El octubre de los argelinos en Francia

### I) Los hechos

Octubre, 1961: De veinte a treinta mil argelinos se manifestaron en París el 17 de octubre; cuatro o cinco mil el día 18, y algunos millares más de mujeres y niños, el 20. Gritan que se libere a Ben Bella o «Viva Argelia, argelina».

Las cifras oficiales hablan de tres muertos (uno de ellos europeo) el primer día y de dos el segundo. Se efectúan 14.094 detenciones.

### II) Las causas

Las causas directas y próximas de las manifestaciones son las medidas tomadas por la Policía el 6 de octubre y que accionaban a los argelinos que no aparecían en las calles entre las ocho y media de la tarde y las cinco y media de la mañana del día siguiente, mientras los cafés a los que suelen acudir desde cerrar sus puertas a las siete de la tarde.

La razón de estas medidas, según la Policía, es doble: 1) Proteger a los agentes de los atentados nocturnos; 2) Proteger a los mismos argelinos honestos de los atentados de los miembros del F. L. N.

En la realidad, es una medida discriminatoria contra los argelinos, que les impide acudir a sus trabajos nocturnos, abrir sus tiendas o divertirse libremente.

Un testimonio: «Yo empleo a lo largo del año cinco o seis obreros argelinos. Desde hace un mes, todos ellos han sido sucesivamente arrestados y puestos luego en libertad a los tres o cuatro días. Ayer mismo se detuvo a uno

de esos obreros míos, que lo ha sido durante cuatro años, mientras en un bar se tomaba un café tranquilamente con su mujer. Su hoja de servicios en el Ejército pensaba él que le ponía al abrigo de las violencias ejercidas sobre los argelinos. Violencias en caliente y violencias en frío.

Violencias en caliente: que serán si no justificables, al menos explicables en unos hombres, como los policías, cuyo cuerpo ha perdido varias decenas de sus miembros.

Decubrimiento de cuerpos de argelinos arrojados al Sena o colgados en los bosques de Vincennes o Meudon, con anterioridad y posterioridad a las manifestaciones. Ante todo, el señor Claudio Petit, diputado de la circunscripción del Loire, ha dicho en la Asamblea: «Estados Unidos de América, que no comprendimos lo que los alemanes vivieron después de la llegada de Hitler al Poder».

### IV) Más hechos

En el Parlamento. — Una redada en el Metro: Entre la muchedumbre es interrogado un argelino. Mientras que saca su documentación, un agente rompió su bastón sobre la cabeza del infeliz; la sangre corre. La muchedumbre murmura, pero «pasa de largo». Testimonio otros casos y dirigidos al ministro del Interior dice: «La bestia horrible del racismo está suelta. Cierre rápidamente la trampa, señor ministro».

La prensa. — «La Croix», católico: «En la sola ciudad de Saint-Denis se ha cometido 170 desapariciones desde de toda detención. El dueño del bar me dijo luego que había enseñado a la Policía sus recibos de jornal, su cartilla militar, su certificado de domicilio. Pero, por lo pronto, se le montó en los

### V) Las reacciones

Los intelectuales. — Protestas. Se les prohíben reuniones. Los estudiantes, en su gran mayoría, se manifiestan por la solidaridad con los argelinos y recogen ayuda.

El poder. — El señor Papon, en la Alcaldía: «La Policía no puede tener en cuenta los argumentos de los que no reaccionan nunca cuando son asesinados los agentes y que se liberan ahora del medio que pasaron el 17 de octubre».

El señor Frey, en la Asamblea: «No tengo ni el conocimiento de una sombra de prueba».

Sin embargo, se han nombrado siete jueces de instrucción para abrir encuestas y el fiscal general ha recibido numerosas querrelas contra la Policía.

La Iglesia. — En vísperas de las manifestaciones, los cardenales condenaron de ma-

coches de la Policía. Le volver a ver, sin duda, como a los otros, dentro de unos días, con la cara hinchada y señales de golpes en el cuerpo. Siento una horrible vergüenza».

Las causas últimas y profundas de estos servicios policiales y de las manifestaciones, son una sola y vieja causa: el acceso de la guerra de Argelia, que ha comenzado a reventar ahora todo el pus acumulado durante siete años.

### III) Las consecuencias

Las consecuencias de las manifestaciones han sido de el 1.º de octubre. «El número de cadáveres de argelinos sacados del Sena desde el 17 de octubre sobrepasa con mucho las cifras oficiales». «Un manifestante llegó a casa con tres golpes en la cabeza. A la mañana siguiente quiso renunciar al trabajo. A mediodía tuvo que volver a casa orientando sangre».

«Le Populaire», socialista: «Los rostros del odio y del racismo, que muchos no querían ver disfrazados como estaban en su bienestar y su civilización, aparecen bajo la luz brutal de disturbios en la calle».

«Le Figaro», centro derecha: «gran número de víctimas han sido golpeadas después de su detención en el curso de escenas de violencia en frío. Miles de hombres están alojados desde hace días en locales inadecuados para tal objeto. Se han tomado todas las medidas de urgencia indispensables para que sea respetado el mínimo de dignidad humana y de humanidad».

Los Sindicatos. — Protestas y testimonios. Amenaza de huelga si la represión continúa.

Francia está dividida entre los territorios de la O.A.S. y sus partidarios, y los partidarios de la independencia de Argelia. Los franceses tienen sus quejas legítimas contra los terroristas del F. L. N., y los argelinos que trabajan en Francia, se sienten humillados por los franceses. Violencia de un lado y del otro. Si Francia duda en ceder a Argelia a los argelinos por más tiempo, el tiempo de la comprensión habrá ya pasado. Argelia será independientemente a pesar de los franceses y contra éstos, y a causa de la ceguera de éstos será antifrancesa y fatalmente antioccidental. Argelia es el cáncer de Francia, un cáncer de racismo y de odio. Si no se «saja» mañana mismo, quizás intente la paz del mundo entero. Y destruya totalmente el sentido ético de toda una civilización, de toda una época.

JOSE J. LOZANO



En el distrito XIII de París, un sermón con un grito de solidaridad con los argelinos y la petición de actuar en su favor, porque «hay momentos en que la oración y la compasión no son suficientes».

En San Pedro de Neully, petición a los cristianos para que ayuden a las familias de los argelinos.

La Federación Protestante de Francia; protesta.

Unión de Sociedades Judías y gran rabino de Francia: «Nosotros, las víctimas clásicas del racismo, expresamos nuestra solidaridad a las víctimas».

Los parlamentarios cristianos y musulmanes: protesta airada.

Vergüenza e indignación en todos los ciudadanos franceses y en todos los hombres del mundo.

## Cuando una nación tiene un cáncer

Francia está dividida entre los territorios de la O.A.S. y sus partidarios, y los partidarios de la independencia de Argelia. Los franceses tienen sus quejas legítimas contra los terroristas del F. L. N., y los argelinos que trabajan en Francia, se sienten humillados por los franceses. Violencia de un lado y del otro. Si Francia duda en ceder a Argelia a los argelinos por más tiempo, el tiempo de la comprensión habrá ya pasado. Argelia será independientemente a pesar de los franceses y contra éstos, y a causa de la ceguera de éstos será antifrancesa y fatalmente antioccidental. Argelia es el cáncer de Francia, un cáncer de racismo y de odio. Si no se «saja» mañana mismo, quizás intente la paz del mundo entero. Y destruya totalmente el sentido ético de toda una civilización, de toda una época.

JOSE J. LOZANO

# La inmigración "colorada"

Manuel A. Leguineche

«Los colorados» se oponen a que un «colorado» se convierta en su vecino, y han decidido declarar la huelga de la cartera inmóvil. Se niegan a pagar las rentas. «Rostros pálidos» contra «pielos rojos» en pleno año de 1961. Desgraciadamente no se trata de ningún rodaje cinematográfico. El asunto ha traído cola. Manifestaciones hostiles y apertura en Smetwick de una sucursal de la Asociación de Control de la Inmigración. Según un corresponsal acreditado en Londres, el objetivo de esta Asociación —cuya sede se encuentra en Birmingham— consiste en cortar las alas a la inmigración colorada en el plazo de cinco años. Nadie sabe muy bien el número de asociados con que cuenta esta especie de anodino Ku-Klux-Klan británico, pero su secretario dió una pista al comunicar que solamente en siete de las ciudades vecinas hay un mínimo de 15.000 miembros. Y los mismos que se lanzan a la calle portando cartelones que protestan contra el rearme nuclear o el envío de un perro al espacio lo han hecho esta vez con pancartas de protesta: «Colorados, ¡no!» Las estadísticas dicen que en 1960 llegaron a Gales, Escocia e Inglaterra 70.000 emigrantes del Este, más de 30.000 de los países blancos de la Comunidad y 50.000 de las Indias occidentales. Todos, por definición, con derecho a residir en las islas. Estos inmigrantes —hace falta mano de obra— obtienen inmediatamente trabajo en las minas, organizaciones de transportes, fábricas, granjas, astilleros, hospitales, etc... «Por lo demás, hay que recordar que los hospitales británicos necesitan urgentemente, casi desesperadamente, doctores y enfermeras; que de 3.500 doctores empleados en los hospitales británicos, más de 2.500 proceden de la Commonwealth y de Irlanda del Sur. En cuanto a las labores de tipo subalterno para nadie es un secreto que en los hospitales británicos están empleadas 6.000 enfermeras de las Indias occidentales, otras tantas procedentes del oeste africano, 400 de Hong-Kong, 100 de Kenia y varios miles de Irlanda, Italia, España y Alemania».

Quizá el pakistani Sardar Mohammed sea médico en algún hospital de Smetwick. No tiene que ver. Obedientas familias no lo quieren por vecino. Es colorado.



**CLINICA QUIRURGICA Dr. ESCUDERO**  
Servicio permanente de urgencia  
SALVADOR, 12 VALLADOLID